

Quinta ESQUINA

Suplemento cultural de Diario El Mercurio

Con una técnica sutil, combinación de una trayectoria larga entre el manejo de las materias primordiales del arte y la artesanía, Eduardo Cerviño, trotamundos afincado una década ya en Cuenca (lugar elegido por él y su mujer), por esa raigambre suya que tiende a un arte multicolor y que explora de esa manera las capas de la vida, y por esa vida suya en la que se mezclan con autenticidad lo cubano con lo estadounidense, nos trae una pieza en la que una suerte de pavo real se enrolla en sí mismo, como si en su propio buche encontrara la luz, o el abrigo primigenio. Sus trazos van hacia donde nacen, como quien busca su propia esencia (¿el arte es espejo o es válvula de escape, o acaso ambas cosas, o depende del espectador, o del ambiente circundante?, parecería preguntarse y a todo responder), y se pierden en donde se fusionan mejor. Es una vida completa, circular, sí, pero a la vez, y por eso mismo, infinita.

Título: "Amazonian flower"
Autor: Eduardo Cerviño
Técnica: Acrílico sobre lienzo
Año: 2019



EL MERCURIO

EDITORIAL

El quinto número de "Quinta esquina" rinde tributo a lo que se encuentra consigo mismo, como un descubrimiento existencial o una forma cíclica de volver a empezar, de hacer borrón y cuenta nueva, pero apegados a la paradoja de que la única forma de reinventarnos es seguir adelante bajo el manto de un pasado vivido y ansioso.

Nos acompañan en este caso Eduardo Cerviño, artista plástico foráneo, con una pieza magnífica en la portada; Alexander Ávila con su poesía directa y que intenta ser aguja de vudú que encuentre nuestros nervios junto a la prosa poética de José Ramos; ahora que la Odisea homérica retoma fuerza, una indagación en sus entrañas; reseñas de las obras de Magdalena Abad Rodas y del fantástico álbum Secret Love de Dry Cleaning; así como un muestrario de aquella terraza, desde donde ver nuestra casa en su totalidad, que es Beer Factory.

Nuestro suplemento intenta servir a la comunidad para ver las cosas con una perspectiva renovada, pero que no pierda el sentido de comunidad, en una comunidad, justamente, que necesita que las voces se encuentren.
Ah, ¡que viva el fútbol!

Dirección de "Quinta esquina":
Carlos Andrade Bayona & Carlos Vásquez

Poema de Alexander Ávila:

El amor se parece
a comer un pez globo

no basta con pescarlo
sacar su piel
quitar sus vísceras
filetearlo
prepararlo

aun servido en el plato
morir envenenado

siempre será una posibilidad

Poema de José Antonio Ramos Sucre
(Cumaná 1890 - Ginebra 1930).

El desvarío de Calipso (1929).

Ulises, reclinado sobre un monte de arena, posa la mirada en el mar solitario. Vive consumido por la nostalgia y cultivando el sentimiento pio y la memoria acerba.

La ninfa, vestida de sus cabellos, lo llama a voces desde el pie de una encina rutilante.

Ulises, el demoledor de ciudades, mira el vértigo de las nubes y piensa en el humo delirante del incendio, hoguera de los reinos caducos, y en la veracidad de su sobrenombre épico. El sol ejerce una vez más su autoridad de titán vencedor del caos.

Ulises carece de su destal, de corte instantáneo, requerido para la sección de un pino y el aderezo de un esquife.

Alcanza a nado un leño baldío, herido por una centella del cielo, y viaja conforme el sesgo de una corriente visible entre las olas confusas.

Una escolta de tritones, de visaje libertino, sopla, alborozada, su caracol de pabellón acústico.



ESPACIOS PARA IR DESPACIO

BEER FACTORY



**Beer
Fáctory**
desde 2013



Es ya una tradición cuencana la cervecería artesanal, el mismo hábito de beber cerveza?

En Cuenca, la gastronomía ha adquirido vigencia. Nos hemos sentido hedonistas, personas que buscan refinar el gusto, como lo buscó Oscar Wilde, como lo buscó Baudelaire o como lo buscó Balzac. Entonces, hemos generado espacios que justifiquen, también desde ese ángulo, aquel título de Atenas del Ecuador, lugar donde se genere el debate sensato y altivo, donde la camaradería se convierta en cofradía, donde nos sintamos en casa. Beer Factory es ese lugar en el que, ante la majestuosidad de la urbe a nuestros pies, como un lienzo inigualable, podemos charlar distendida y lentamente sobre las problemáticas más apetecidas o menos sonoras, pero que son fundamentales para una convivencia digna. El lugar nos dignifica y nosotros lo dignificamos al



estar ahí.

Ubicada en la última curva de la subida a Turi, a pocos metros del Mirador y la iglesia, Beer Factory ofrece un suculento listado de manjares, bajo una atención que es eso: atenta, y varias cervezas que nos hacen que el paladar se sienta a gusto, se

Encoversado:

¡Si supieran qué miedo puede tener un fantasma de los hombres!

T. S. ELIOT

sienta mimado. Como a los niños, a nuestros sentidos hay que mimarlos. Hay que oír buena música, y aquí hay buena música; hay que darles a contemplar el cielo, y aquí comulgan en el horizonte cuencano cielo y tierra; hay que aprender del silencio, y cuando en la boca tenemos buenas palabras, alimentos satisfactorios, y bebidas exquisitas, el silencio se hace como si fuera obra de un Merlin redivivo, con pura magia.

Un ejercicio para potenciar nuestra vida. Ir con un libro, una colección de cuentos de Carver o de Chéjov, o los poemas de Frakl o Paul Celan; ordenar una cerveza negra y beber a sorbos pequeños; leer con pausa, como si quisiéramos que las palabras fueran nuestros barrotes y la página nuestra cárcel voluntaria. Levantar la cabeza, aspirar el aroma prevaeciente de Beer Factory. Sentir en las manos la presencia estética, los fantasmas que quieren nacer a nuestro derredor. Volver a la lectura e ingerir un sorbo más. Porque buen gusto también se adquiere, también se aprende.

Como añadidura: si se quiere gustar o sufrir por el devenir de un balón de fútbol, aquí es el lugar ideal, donde se pueden hacer cascaritas y galletitas a la Diosa Fortuna.



ELECTORAL

¡Ese pobre general!, otra vez lo han derrotado en las elecciones —dijo la princesa de Parma, por cambiar de conversación.

—¡Oh!, eso no es grave, no es más que la séptima vez —dijo el duque, que como había tenido que renunciar también a la política, se complacía bastante en los reveses electorales de los demás—. Se ha consolado queriendo hacerle otro chico a su mujer.

—¡Cómo! ¿Vuelve a estar encinta esa pobre señora de Monserfeuil?

—¡Pues claro! —respondió la duquesa—, ése es el único distrito en que no ha fracasado nunca el pobre general.

Marcel Proust

EL PRIMER OYENTE DE LA ODISEA

EN LA ODISEA, LA VOZ NARRADORA –ANTES DE EXPLORAR EL MAR DE LOS CÍCLOPES, DE CIRCE, DE LAS SIRENAS Y DEL HADES– FIJA SU ATENCIÓN EN UN MUCHACHO DE VEINTE AÑOS, INCAPAZ TODAVÍA DE OCUPAR EL LUGAR DEL PADRE, HUMILLADO POR LOS PRETENDIENTES DE SU MADRE Y EMPUJADO POR LA DIOSA ATENEA A PENSAR EN CÓMO ASESINAR A LOS USURPADORES.



Giovanni Battista Tiepolo: *Telémaco y Mentor* [h. 1740]. Rijksmuseum.

En estos cantos iniciales (I al IV), a los que la crítica llamó desde antiguo la *Telemaquía*, Palas Atenea –convertida en el sabio Mentor– le habla a Telémaco como a un heredero al que es necesario endurecer, y Néstor repetirá la fórmula al exhortarlo a la valentía para que los hombres del futuro hablen bien de él. Se desarrolla así una pedagogía que conduce de la indecisión a la adultez, *paideia* que se sostiene en el consejo, el autocontrol, la hospitalidad y la violencia legítima.

Parry y Lord nos enseñaron a pensar la *Iliada* y la *Odisea* como productos de una tradición oral dirigida a una audiencia oyente y no a lectores silenciosos; Scodel insistió en que esa audiencia participaba de convenciones narrativas compartidas, aunque no constituía un público socialmente uniforme. La historia de sus ejecuciones posteriores, como ocurre con las Panateneas atenienses estudiadas por Nagy, remite ya a un repertorio cívico más amplio, familiar para toda la ciudad en época clásica, de manera que nadie cree hoy que pueda recuperarse la composición social del auditorio en cada fase de su larga cristalización. Apenas cabe hablar de públicos probables y de señales internas.

Sobre algunas de esas señales internas versarán los párrafos siguientes.

La *Odisea* sitúa el canto épico en espacios regidos por la nobleza. Así, Femio canta en Ítaca ante los pretendientes que banquetean en la casa de Odiseo; en Esparta, un aedo anónimo acompaña la celebración nupcial en el palacio de Menelao; y, en Esqueria, Demódoco canta ante Alcínoo, Odiseo y los nobles feacios. Las actuaciones de los aedos ocurren en fiestas palaciegas, no en plazas públicas.

Cuando Telémaco llega a Esparta, Menelao lo reconoce como descendiente de “reyes portadores del cetro” y lo recibe en un palacio que bulle entre el cantor anónimo, los danzantes y los acróbatas, en una escena que exhibe, ante la mirada del heredero, riqueza, prestigio y orden doméstico. El viaje del príncipe no se limita a informarnos sobre el paradero de Odiseo, también recorre escenarios de realeza en tiempos de paz.

Y es que el itinerario de Telémaco puede leerse como la formación de un joven soberano y no como una mera búsqueda policial del padre perdido. Su educación se construye a partir de una serie de modelos, que van desde sus pares juveniles, los veteranos de Troya y su propio padre. En Pilos y Esparta,



Francesco Hayez: *Ulises en la corte de Alcínoo* (1813 – 1815). Museo de Capodimonte.



Thomas DeGeorge: *Ulises y Telémaco masacrando a los pretendientes de Penélope* (1812). Museo de arte Roger-Quilliot

el muchacho aprenderá a reconocer las exigencias del mando, la piedad sacrificial, la elocuencia, la riqueza bien administrada y la dignidad del banquete.

Atenea le marca a Telémaco la ruta de la fama y

La crítica describió la *Odisea* como una revisión del ideal heroico en un mundo de posguerra donde la astucia vale tanto como la fuerza, de manera que el muchacho débil y vacilante se introduce al principio en un mundo heroico pacificado para sólo después convertirse en aliado guerrero de su padre.

En este punto asoma una objeción: Aunque el poema exhiba banquetes aristocráticos, príncipes en formación, cantores palaciegos y consejos destinados a un heredero, a partir de ello no debe colegirse que su público originario se compuso de manera exclusiva por muchachos nobles, ya que la tradición oral modificaba sus matices según la ocasión y porque, como sugirió Murnaghan, el problema del destinatario de la *Odisea* exige distinguir entre público histórico y público imaginado.

No obstante, esa cautela no anula del todo mi poco original y apresurada hipótesis —la que lectores mejor formados que yo podrán refutar o ratificar—, según la cual la *Odisea* conserva la forma de un poema que, en una fase arcaica de su elaboración estableció como destinatarios privilegiados a jóvenes varones de las casas dominantes (hijos de reyes o de jefes, o jóvenes vinculados a sus cortes), oyentes a quienes convenía mostrar qué debía aprender un heredero antes de gobernar, cómo debía hablar, callar, sacrificar, recibir al extranjero, administrar la casa, desconfiar, ganar reputación y, al final, ejercer la violencia justa. Acaso ese horizonte juvenil de escucha permita explicar también, aunque nunca demostrar por sí solo, la abundancia de aventuras prodigiosas y episodios fantásticos con los que el poema viene cautivando a su audiencia desde hace más de veintisiete siglos.

Porque, si la *Iliada* me deja la impresión de dirigirse a quienes ya estaban dentro del código entero del honor guerrero y de la deliberación adulta, en la *Odisea* percibo la conversión de ese código en un relato de formación aristocrática que, guardadas las distancias históricas y genéricas, permite entrever algo parecido a una *Bildungsroman*, con Telémaco como el príncipe que escucha por primera vez la canción que lo hará digno del cetro. (CA)

la venganza, Néstor lo empuja a hablar en público y Menelao le hace visible el esplendor de una casa bien regida. Toda esa red de mayores le muestra qué significa ser rey cuando todavía no se pelea en la guerra. También le enseña en qué consiste juzgar, administrar, ocultar, esperar, reconocer a los dioses, cautelar la palabra y convertir la sangre heredada en autoridad real.

La *Iliada* y la *Odisea* comparten la matriz aristocrática del mundo homérico, dominado por élites, con ágoras controladas por los *basileis* (soberanos) y batallas en las que los aristócratas destacan en duelos heroicos frente a una masa informe. Sin embargo, la primera epopeya presenta a los gobernantes en tiempo de guerra, mientras la segunda exhibe a reyes y sociedades en la paz que sigue a la masacre, cuando la preocupación consiste tanto en la excelencia guerrera del adulto como en la formación del sucesor capaz de gobernar la casa y la comunidad. Ese viraje configura una poética que privilegia en la *Odisea* el aprendizaje mediante el relato, el disfraz, la aventura y el prodigio.

SECRET LOVE (2026) DE DRY CLEANING



El cuarteto londinense, integrado por Florence Shaw en la voz y las letras, Tom Dowse en la guitarra, Lewis Maynard en el bajo y Nick Buxton en la batería, presenta su tercer álbum, esta vez con Cate Le Bon en la producción. Participan Jeff Tweedy en guitarra, Bruce Lamont en saxofón tenor y Stephen Black en clarinete bajo.

En "Hit My Head All Day", el bombo parece imitar una percusión electrónica; el bajo de Maynard impone un pulso funk que trae a la memoria a Talking Heads, y la guitarra de Dowse introduce una aspereza industrial próxima a Killing Joke. Ninguna capa invade a la siguiente. También aparece el principal desplazamiento respecto de los discos

anteriores: Florence Shaw, aunque mantiene su declamación, permite que la melodía encuentre pequeñas rendijas.

El riff inicial de "Cruise Ship Designer" posee la inmediatez de los Pixies; los coros remiten a la economía expresiva del post punk y la new wave de los primeros ochenta. En "My Soul / Half Pint", la batería elemental y el rasgueo guitarrero ceden espacio a un bajo más oblicuo, cercano a la disonancia indie. Hacia el final, el juego de guitarras y la instrumentación creciente evocan las bifurcaciones de Television.

El argumento amoroso de "Secret Love (Concealed in a Drawing of a Boy)" es mínimo: un afecto se oculta en la imagen dibujada de un muchacho,

mientras el riff traza arabescos melancólicos. "Let Me Grow and You'll See the Fruit" se sostiene en un arpegio etéreo, al que se incorporan batería y bajo con paciencia orgánica. Cerca de su mitad, el saxofón tenor de Bruce Lamont aparece como una voz ajena que eleva el tema hacia una forma de consolación.

La segunda mitad del álbum introduce un brillo metálico de mayor dureza. "Blood" comienza con un rasgueo que hace pensar en Johnny Marr y enseguida vacía el paisaje sonoro hasta acercarlo al minimalismo de Young Marble Giants: percusión seca, bajo desnudo, guitarra persistente y coros de Shaw cercanos a la bossa nova.

Los primeros compases de "Evil Evil Idiot", apoyados en ritmo y sintetizadores fúnebres, comparten la densidad del trip hop de Massive Attack y Portishead; la entrada de la guitarra introduce un filo industrial que remite, otra vez, a Killing Joke. Su sección final construye un malestar casi físico.

"Rocks" es la pieza agresiva, con guitarras ruidosas y una batería de acento industrial. Dentro de un álbum tan pródigo en riffs memorables, su valor se percibe en la arquitectura general, pues instala una fricción necesaria antes de la vivacidad de "The Cute Things", tema que recupera la concisión de Wire y cierta extravaganciaailable de The

B-52's. El tramo final permite que Dowse ensaye un solo breve, nervioso y juguetón, heredero de Richard Lloyd, de los ya nombrados Television.

En "I Need You", *Secret Love* alcanza su instante de mayor belleza. Los drones de sintetizador, la percusión amortiguada, los platillos leves y el clarinete bajo de Stephen Black forman un paisaje próximo al ambient, con ecos de Brian Eno y del Bowie más atmosférico.

"Joy", último tema del álbum, recupera un pulso pop electrónico, fresco y directo. La cantante formula una aspiración de ternura en un mundo saturado de violencia y la concentra en una frase sencilla: no renuncies a ser dulce.

En *Secret Love*, Dry Cleaning ensancha su lenguaje sin perder la sequedad ni la ironía. La guitarra de Dowse ofrece una sucesión extraordinaria de motivos; el bajo de Maynard sostiene ritmos que pueden ser funk, nerviosos o espectrales; Buxton administra cada impacto con lucidez, y las pocas inflexiones cantadas de Shaw vuelven todavía más hirientes sus escenas de alienación, deseo y agotamiento. La producción organiza todo con oído para el detalle y el vacío. El resultado es un disco que se instala en la memoria a través de sus riffs y acaso convoque, con los años, nuevos regresos a su secreta forma de belleza. (CA)

Dieciséis consejos para escribir libros

Jorge Luis Borges

1. Evita las interpretaciones demasiado inconformistas de obras o personajes famosos.
2. Evita las parejas de personajes disímiles o contradictorios.
3. Evita la costumbre de caracterizar a los personajes por sus manías.
4. En el desarrollo de la trama, evita utilizar juegos extravagantes con el tiempo o con el espacio.
5. En las poesías, evita situaciones o personajes con los que el lector pueda identificarse.
6. Evita personajes susceptibles de conver-

tirse en mitos.

7. Evita las frases o escenas ligadas a una determinada época o lugar.
8. Evita la enumeración caótica.
9. Evita las metáforas en general, especialmente las visuales.
10. Evita el antropomorfismo.
11. La confección de novelas cuya trama recuerde a otro libro.
12. Escribir libros que parezcan álbumes o menús.
13. Aquello que pueda ser ilustrado.
14. Toda referencia histórica o biográfica en los ensayos críticos.
15. En las novelas policíacas, las escenas domésticas.
16. La vanidad, la modestia.



Los ritmos del corazón, de Magdalena Abad Rodas

La sinceridad. La sinceridad es poesía. Es la única forma de plantear la poesía como el zumo de la existencia. Sin sinceridad, lo artificial se enreda en sus propios matorrales que han crecido sin concierto. Tentaculares, imparables. La sinceridad ¿puede a veces contra el conocimiento? Eso es indudable. Las prácticas de enfermería más sapienciales y acertadas son las que hurgan en la herida en busca del mal ahí empotrado y no siempre, es más, casi nunca siguen un recetario. La sinceridad es cura, como lo es la poesía. Por lo tanto, la poesía es enfermería. Del alma. Del ojo. Del pasado. Porque este libro está encajado en un pasado. Todo dolor es el pasado en resumen. Es el pasado traído a nuestro entorno. No hay alternativa. Si nos duele algo, es porque la vida trata de recordarnos alguna cosa. Algo así decía Paracelso. Es el pasado que raspa desde dentro. El pasado que quiere salir.

Magdalena Abad Rodas nos trae en este libro, como lo ha hecho con anterioridad, la confesión de una persona hospitalizada

en estado grave. Son visiones que expresa para solidarizarse con el mundo y con su propia situación en las que compara lo que les pasa a otros pacientes con lo que le pasa a ella misma, inclinándose con frecuencia por escoger entre el ajeno y el propio, el dolor que les pasa a los otros, que, paradójicamente, no es cura de nada y solo duele más. Esa empatía que nos transmite provoca que, con una pulcra e intensa narrativa, nos inmerjamos en las honduras de la humanidad, presta a atender a los demás. Su vocación natural es la de todos. Somos jardineros por excelencia. Somos también enfermeros.

Inscrito en el mejor autoanálisis clínico literario, este libro, que raya con el confesionario, nos conmueve desde sus primeras palabras. Una de las condiciones de obra de esta laya es que no solo son confesionales, no solo nos transmiten el dolor, sino que nos lega varias frases contundentes y positivas que, indistintamente de lo que le ocurra a quien narra la historia, edifican al humano, le dan un sentido de soberanía sobre el entorno. Sin duda que el horror y el dolor han

forjado al hombre desde épocas remotas, y lo han tornado en un ser que tras cada generación adquiere nuevas dosis de divinidad. Si lo observamos desde cierta perspectiva, es evidente que el Hacedor sufre a cada instante por los derroches de vida que desperdigamos de manera infame por el camino. Hay máximas, entonces, ineludibles que prefiero dejarlas para la sorpresa del lector. Esa intensidad, que a ratos me remontó a obras como *El nadador en el mar secreto*, de William Kotzwinkle, o a las confesiones, terribles y hermosas a la vez (como lo son las de este libro), de Svetlana Alexiévich, Voces de Chernóbil. Aunque disten una de otra las obras antedichas, estos latidos de Abad Rodas sirven como vínculo, las unen, ya que poseen un poco de ambas, y de tantas otras que hermocean nuestras jornadas.

Al haber transitado esta vida en la curandería, al haber visto los avances médicos y recordar que la mayor sanación está en hacer del ambiente el lugar del recreo de la humanidad, Magdalena Abad nos ofrece este fresco de recupe-

ración emocional que no nos costará leer y si desprendernos de sus páginas. Y es que, cuando la psicóloga la trata, en procura de que el silencio no devore a nuestra heroína, sabemos que "la vida simplemente es más pequeña que los sueños", a menos que se trate de los sueños impropios, que, en cambio, son inabarcables, como la vida misma, o como el escribir para, de esta manera mágica, entre estos conjuros, ahuyentar a la muerte.


Por este libro y su autora lo que celebran es a la vida. Y ese es un gesto literario porque es un gesto de cualquier mortal. (CV)



"Flores", Carlos C. Vásconez Mosquera

Como quien sale jugando

El fútbol es un laberinto que tiene un hilo de Ariadna que todos sabemos dónde está aunque se invisibilice a nuestros sentidos. Al ver o practicar el deporte rey, adivinamos el curso de ese hilo, el que no lleva al Minotauro y el que nos libera de sus fauces. El fútbol contrae los sentidos, los vuelve uno solo. El fútbol hace que muchos piensen y sientan lo mismo, que muchos sean uno. El fútbol es el misterio, la expectativa, el detective y la solución sorprendente a la vez, pero, más que nada, es el respiro tras la taquicardia. Quien lo practica es solo uno de los adláteres de quien lo sueña, de quien lo ama con denuedo y desenfreno. El futbolista solo es el virgilio del futbolero, y viceversa.

 Banco del Pacífico

**PA' PAGAR
LA PENSION**

**NO DEMORO
TANTO**

Porque la **ferretería** ahora es



**Mi
Banco**